

El Sufragio Universal

DIARIO POLÍTICO DEFENSOR DE TODAS LAS LIBERTADES.

Año I.

Sábado 5 de Febrero de 1870.

Núm. 4.

PRECIOS DE SUSCRICION.	
EN MADRID.	1 mes. 10 rs.
	3 meses. 25
	6 meses. 45
	1 año. 100
EN PROVINCIAS directamente.	
	Tres meses 30 rs.; seis meses, 70 rs.; un año 130.
	Por comisionado. 150 rs.
ULTRAMAR.	1 año. 340 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.	
EN LA ADMINISTRACION.	Fuencarral, número 24, segundo izquierda; en la librería de don Carlos Esteban, Plaza de Topete, número 8, Durán, Carrera de San Jerónimo, San Martín, Puerta del Sol; Leoncio López, calle del Carmine; Gascón y Ruiz, calle del Príncipe; Moyá, Plaza, calle de Carretas, y en la imprenta de J. Antonio García, Corredora Baja de San Pablo, número 27, principal derecha.
EN PROVINCIAS.	En las principales librerías.

EN EL EXTRANJERO Y ULTRAMAR.	
PARIS.	C. A. Salvendy, rue Talbott, 55, antes 97, rue Richelieu.
LONDRES.	Mr. Edmundo Mitchell, 41, London Wall.
CANARIAS.	D. José Dehesa, de Santa Cruz de Tenerife.
CUBA.	Sres. M. Polja y Compañía.
MATANZAS.	Sres. Sanchez y Compañía.
PUERTO-RICO.	Vinda de Gonzalez, imprenta y librería, Fortaleza, 15.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

El viernes, dicen los preocupados que es día aciago, y sin duda se olvidó de esta preocupación el diputado Sr. Manterola cuando se le ocurrió presentar en la sesión de ayer un proyecto de ley enteramente canónico, que tendía nada menos que a subordinar completamente el poder civil al poder religioso. Por supuesto que esta aberración nace de la aberración política en que han incurrido nuestros legisladores, declarando poder a lo que no lo es, por lo menos en el terreno de la ciencia.

Así, es, que si bien el Sr. Manterola en sus deducciones estuvo lógico hasta cierto punto, admitidas algunas resoluciones adoptadas por las Cortes Constituyentes, fué victoriosamente refutado en todas ellas por el Sr. Montero Rios, precisamente porque trató la cuestión en su verdadero terreno filosófico, desechándose, en su consecuencia, la proposición.

Significó a esto la discusión de una ley sobre canales de riego, que si no ofreció gran amenidad, fué, por lo menos, algo útil; y después de leídas varias enmiendas a sus respectivos artículos, que, en su mayor parte, fueron desechadas, tomándose algunas en consideración, suspendióse la sesión y el debate, eligiendo a los Sres. Moncasi, Romero Girony Herrera para completar el número de los diputados que componen la comisión de legislación.

Por la noche se puso a discusión el presupuesto del ministerio de la Guerra, demostrando en su discurso el señor marqués de Santa Marta, los inútiles costes que la nación paga para sostener en España un estado mayor general, que aun en el caso imposible de admitir la necesidad de los ejércitos, es desproporcionadamente con relación al ejército español.

El Sr. Bañón defendió el presupuesto, añadiendo además que desearia se formasen centros militares que añadiesen leña a la hoguera. Habló después el general Prim, no precisamente para defender al ejército, sino para defender su personalidad y los gastos que ha hecho como ministro de la Guerra, y los que está dispuesto a seguir haciendo.

El Sr. Alarzuza combatió después el presupuesto, haciendo ver que la paz armada tal como resulta de presupuestos de guerra, como los que se han presentado, es más ruinosa y perjudicial que la guerra más encarnizada.

El Sr. Lopez Dominguez, como de la comisión, se levantó a defender el presupuesto, y lo que realmente defendió fué su posición como jefe del ejército.

Siendo este el principal interés de la sesión de anoche.

PELIGROS.

Mientras el clero católico goce en nuestro país de grandes preeminencias y consideraciones de parte del Estado, los representantes de las ideas absolutistas no dejarán de trabajar en todos los terrenos para conseguir el establecimiento de la monarquía absoluta.

La última derrota que el partido carlista sufrió en el campo de batalla no entibió el ardor y entusiasmo de sus huestes, y hoy se preparan de nuevo para probar por tercera vez fortuna, y según ciertos rumores, con más medios que en la pasada campaña y con jefes de mayor autoridad y prestigio.

Aparte de los rumores, que con bastante insistencia circulan estos días, de próximos movimientos carlistas, las cartas que hemos recibido recientemente de París y Londres, no dejan duda alguna de que en la primavera inmediata tendremos en campaña a los fanáticos defensores de Carlos el Simple, y al sanguinario y feroz general carlista D. Ramon Cabrera.

A esta constante amenaza del catolicismo, apoyada y sostenida por el alto clero católico, sigue otra más imponente y temible, puesto que sus partidarios eran poder aun no hace año y medio. Este partido, que cree ser el representante de las clases conservadoras del país, y que conserva en el ejército hechas de todo el tipo de su dominación, confía en que muy pronto podrá levantar la bandera de la rebelión al grito de viva el príncipe Alfonso, rey de España. Ante estos peligros, que según las mejores noticias deben presentarse imponentes dentro de tres meses, presenciaremos el espectáculo de ver profundamente divididos a los que aman de veras la libertad y por ella han derramado torrentes de sangre? Si el carlismo llegara por un momento a ocupar el poder, ¿o triunfarían los partidarios de la restauración, ¿qué sería de aquellos que en el Gobierno, en el Parlamento y en los clubs han defendido soluciones radicales? El castigo sería igual para todos, y entonces en las cárceles y en la emigración vendría tardío el arrepentimiento.

No somos nosotros de los que abultan el pe-

ligro. Tenemos tal confianza en el triunfo de nuestras doctrinas, que toda tentativa absolutista ó reaccionaria, la compadecemos en lugar de temerla. Pasaron, por fortuna, aquellos tiempos en que un pueblo entero se sublevaba al oír la palabra de un cura ó de un magnate. Los designios repetidos que los pueblos han sufrido, les ha hecho prudentes y cautos, y no se cree fácilmente aquello que no puede comprenderse sin esfuerzo de inteligencia. Pero no es esta una razón que justifique la indiferencia con que se mira la aproximación de la tempestad que, cuando menos, puede llevar la perturbación a todos los intereses sociales, y desgracias irreparables a un gran número de familias.

Doña Isabel de Borbon, ambiciona, y es muy natural, volver a ceñirse la corona que no supo sostener sobre su frente, ó colocarla en la cabeza de su hijo el ex-príncipe D. Alfonso.

Isabel, cuenta con poderosos recursos, con partidarios que no carecen de ellos, y que se hallan animados del deseo de ocupar el poder que tanto tiempo disfrutaron, y que de improviso se les escapó de las manos.

Con tales elementos, y á pesar de que las simpatías de la mayoría de la nación no están de su parte, pueden producir un grave conflicto apoyados por la fracción carlista. Y no se diga que esta unión es imposible, puesto que no hay diferencias de opinión cuando se trata de destruir, y sobre todo a un enemigo que de mancomun se odia. Estos elementos reunidos pueden poner en grave peligro la libertad, si los que de veras la aman y por ella han hecho todo género de sacrificios y sufrido toda clase de sinsabores y desdichas, no olvidan recientes rencores, y juntos y unidos no marchan a establecer cuantas soluciones radicales formuló la revolución y proclamó el pueblo en Setiembre de 1868. Y es tanto más necesaria esta inteligencia, cuanto no sería difícil que desechados algunos generales unionistas que cuentan con simpatías y prestigio en el ejército, se pasaran al campo moderado, aumentando las probabilidades de triunfo en favor de la causa borbónica.

El fiasco que hizo la última campaña carlista, no es una razón para que hoy se mire á este partido con desprecio.

Sabido es que en aquel movimiento solo entraron en campaña gentes de última fila, faltas completamente de recursos. Que el partido carlista puede hacer mucho más de lo que entonces hizo, está fuera de toda duda, siempre que, como se anuncia, se pongan al frente de la insurrección hombres de la importancia de Cabrera, Elio y otros generales carlistas.

Aunque es innegable que la opinión pública ha hecho grandes progresos en el sentido de las más amplias reformas, es preciso confesar que, en ciertas zonas de algunos distritos militares, y particularmente en los pueblos pequeños, la opinión suele ser puramente carlista y dispuesta á secundar los planes de este partido.

En el bajo Aragón, y parte de la provincia de Valencia, las ideas carlistas tienen mucho apoyo; y á la presentación de un jefe carlista de las condiciones de Cabrera, que hizo la guerra civil en aquel país, no sería imposible un grande alzamiento que pusiera en consternación á todo aquel antiguo reino.

El partido moderado carece de fuerzas populares para presentarse en campaña; pero rico en medios y conservando aun influencia en el ejército, no sería difícil que, aprovechando el movimiento carlista, provocara una insurrección, ocasionando un doble conflicto al Gobierno y á los intereses liberales, conquistados al través de tantos sacrificios y de tanta sangre.

Temerosos de que llegue este momento, nos dirigimos á los verdaderos liberales, á todos los que quieran conservar las conquistas de la revolución de Setiembre para que, ante el próximo peligro que se anuncia, despierten de su apatía y adopten cuantas soluciones puedan llevar el contenido y la dicha que en vano ha esperado hasta ahora el pueblo español. Solo así, si llega el conflicto, se encontrará dispuesta la opinión á resistir las fuerzas reunidas de isabelinos y carlistas.

MIGUEL JORRO.

EL FANATISMO POLÍTICO.

Siempre que tomamos la pluma para tratar los asuntos políticos que hoy tan hondamente conmueven nuestra patria, absorbiendo todas sus fuerzas vitales, procuramos recogerlos en nosotros mismos, temerosos de que el inmenso amor que profesamos á nuestro ideal político nos lleve á militar en el campo de los que, atentos solo á la voz del sentimiento y á los impulsos de un corazón entusiasta por la causa que procuran defender, suelen ser, con sus exageraciones é intransigencias, los más perjudiciales enemigos de ella.

Muévenos á hacer esta declaración la conducta que observamos siguen desgraciadamente muchos de los hombres más importantes de las diversas fracciones políticas; entre las cuales vemos, con profundo dolor de nuestra alma, se hallan no pocos de los que militan en las filas del partido republicano.

Unos y otros, desde los absolutistas hasta nuestros correligionarios políticos, están produciendo una constante alarma que nada favorece á sus respectivas causas; que perjudica en alto grado los intereses generales, y hacen que nuestra pobre España, tan honrada y enaltecida en todos tiempos por propios y extraños, aparezca hoy á los ojos de Europa como presa de la anarquía y del desorden político y administrativo que trae consigo tan funesto estado.

Y es que el fanatismo en política, como en religión, solo acarrea males y desgracias sin cuento á la causa que apadrina, haciendo que se vuelva contra ella el dardo que quiere dirigir al corazón de su adversario; porque el entusiasmo, cuando no se halla regulado por la razón y no busca en ella su fundamento y apoyo, es inútil para el triunfo de la idea que lo produce, y traduciendo el sacrificio mayor por el mas conveniente, hace que corran á inmolarse inútilmente los que por él se hallan inspirados; privando de este modo á la causa que anhela defender, del auxilio que pudieran prestarle con el concurso de sus fuerzas y la actividad de su ánimo.

Los hombres del partido republicano, son los que más presente debieran tener estas verdades, que una dolorosa experiencia les ha puesto de manifiesto. Dejarse llevar de una impremeditada intransigencia, en todo lo que afecte á la causa que representan, puede ser fatal para la libertad y la patria, y hundirnos á todos en un abismo de vergüenza é ignominia.

No es la pasión la que debe determinar nuestra conducta; no es el entusiasmo irreflexivo el que debe manifestarse en nuestros actos, sino la persuasión de la bondad que encierra nuestra doctrina, único medio que debemos poner en juego mientras nuestros derechos sean respetados y hallemos expedito el camino de la legalidad. Hacer sistemática oposición á todo el que pertenece á nuestra comunión política, es, además de injusto, altamente perjudicial á nuestra misma causa; y si esta oposición se ofrece á los hombres que, cual nosotros, reconocen como la más acariaciada aspiración de sus almas el triunfo de la libertad, y procuran acercarse á las reformas que reclama el momento histórico que atravesamos, esta oposición es el más completo delirio á que el fanatismo político puede conducir á los partidos y colocarnos en una posición que haga imposible toda racional solución al estado de inseguridad y alarma que hoy pone en grave peligro las conquistas de la revolución y la existencia de la patria.

El partido republicano no es más que la avanzada de los partidos que con él han penetrado en el espacioso camino del progreso; de él hemos salido nosotros, le debemos en parte los derechos que disfrutamos. La persuasión y el desengaño; la amistad que les ofrezcamos y el egoísmo de los que hoy se llaman sus aliados, les impulsarán á dar un paso más y á colocarse á nuestro lado para plantear la república en España, sin trastornos ni conmociones populares. Ellos han abrazado el credo democrático, y los derechos individuales en él consignados no caben dentro del estrecho círculo que la monarquía les describe. Persuadámoslos de esta verdad, y esa monarquía que se ha hecho ya casi imposible en España se hará del todo por la voluntad de los mismos que la han creado.

No es creíble, que el partido radical prescinda de los principios que defiende y olvide su gloriosa historia. Si hay momentos en que, obedeciendo á vergonzosas concesiones, culpables siempre, detiene su marcha y aplaza sus proyectos de reparación y justicia, culpémoslo, sí, pero sin apelar á la violencia ni á la diatriba, sino en muy raras ocasiones. No se apela á la fuerza para luchar con el hermano y el amigo; no deben destruirse los que se hallan unidos por un mismo pensamiento; el de regenerar la patria, consolidando en ella el reinado de la libertad y del derecho.

No culpamos á nuestro partido por la pasada lucha; á ella se vió provocado, y su actitud se halla justificada en la conducta que con él siguieron los hombres del Gobierno; solo desearíamos manifestar que, si la extremada debilidad es perjudicial á los hombres y á las personas, la demasiada energía, nacida solo del entusiasmo irreflexivo, produce siempre situaciones violentas, que no pueden crear nada y necesitan, para sostenerse, medidas de fuerza, que nosotros seríamos los primeros en reprobar.

Procuran, pues, los hombres del progreso y de la democracia no dar nuevos motivos á lu-

chas fratricidas y sangrientas, dejándose llevar de su entusiasmo monárquico; porque, si condenable es todo fanatismo, lo es mucho más el que se funda en una idea que, en resumen, no es otra cosa, generalmente, que la muerte ó el suicidio de las libertades de los pueblos; y porque, ora sean ellos los vencedores, ora los vencidos, siempre causarán inmenso daño á la libertad, privándola del apoyo que necesita para concluir con los muchos enemigos que desgraciadamente abriga todavía nuestra patria.

Desistan también los intransigentes de sus infundados recelos y continuada agitación, y apelen á medios violentos, solo en el caso de que se les trate de arrebatar ó restringir los derechos que la Constitución les reconoce. Persuadir á los que no lo estén, inspirar confianza á todos, es lo mejor que pueden hacer en obsequio de su partido y en defensa de su idea.

Republicanos y radicales son continuadores de la grandiosa obra empezada por los legisladores de Cádiz. Inspírense todos en el recuerdo de aquellos ilustres adalides del progreso, que no hallaron esfuerzo que considerasen grande, ni valor que juzgasen heroico para luchar con los enemigos de la libertad; y en aras de la patria depongan antiguos rencores y exageradas aspiraciones.

Solo haciéndolo así, puede el gran partido liberal ser grande y digno de la causa que defiende; solo así puede merecer bien de la patria y alcanzar la aprobación y aplauso de todos.

F. C. V.

EQUILIBRIOS.

Nunca hemos sido afectos á las veleidades de *El Imparcial* y pocas veces hemos dado asenso á sus noticias. La política de este periódico raras ocasiones ha sido concreta. Tan pronto fué partidario de la rotura como de la conciliación; tan pronto ha sido *ge-nobodo* como patrocinador del *statu quo*, y tan pronto amigo como desafecto de Rivero. En una palabra; el colega ha dirigido la proa á todos vientos, creyendo que, como insigne piloto, el timón de la nave que montara lograría, antes que nadie, seguro puerto.

De nada ha servido que otros marineros, quizá notan diestros, pero si más prácticos le enseñaran, con el diario de navegación en la mano, que ha seguido un rumbo inverso al que marcan las cartas geográficas y que estaban ya de vuelta cuando él principiaba el viaje.

No; tan provechosa enseñanza no ha influido poco ni mucho en la marcha del caballeroso *parcial*.

Es monárquico, y como hemos dicho antes, fué igualmente defensor acérrimo del alumno del colegio de Harrow.

Pues bien, á pesar de esto y á pesar también de haberle hecho pagar bien caros sus travesuras, la mayor parte de los periódicos que se publican en Madrid, de todas clases y colores, porque para unos y para otros ha tenido flores y morderuras el bueno del colega; á pesar de esto, decimos, *El Imparcial* sigue en sus trece; pero con la particular circunstancia de que ahora quiere envolver en su deserción, no solo á los gobiernos que han venido sucediéndose desde la revolución de Setiembre, incluso el actual, si que á los diputados de la mayoría, á los progresistas, radicales y unionistas, é indirecta y tácitamente á todos cuantos han apoyado ó mirado con buenos ojos cualesquiera de las soluciones monárquicas presentadas hasta ahora.

Pero, oigamos, oigamos al colega. Después del consiguiente preámbulo, dice:

«En la cuestión monárquica han cometido todas las fracciones de la gran alianza revolucionaria graves errores.»

Enumeramos luego los errores cometidos; habla en el primero de Montpensier, refiriéndose á la batalla de Alcolea, y prosigue:

«Segundo error, é inexplorable, lo acontecido con la candidatura del rey Fernando de Portugal.»

Tercer error, el que cometió la unión liberal al dejarse arrastrar por unas cuantas individualidades para hacer un candidato de partido, que obligara á los radicales á buscar otro candidato que necesariamente habia de hacerse también de partido.

Cuarto error, el ensañamiento de los unionistas contra la candidatura del partido radical.

Colección inacabable de errores; la conducta del candidato unionista y de sus apasionados y servidores.

Y luego pregunta:

«¿Es posible que de un proceder tan absurdo de parte de todas las fracciones monárquicas, pudiera salir la monarquía?»

Deduce de esto, que aquí se siente necesidad de algo que no sea lo que hoy existe; y que si bien la situación desdichada en que se encuentran todas las fracciones de la Cámara, mutuamente vencidas, es patente é innegable, con todo precisa una solución que surgirá de cualquiera manera que sea.

Se pregunta luego cuál podrá ser, y aparentemente ignorarlo, pero presumiendo sin duda que prevalecerá la de siempre, concluye aconsejando á los monárquicos, sobre todo en las circunstancias difíciles que atravesamos, gran reserva y decisión, creemos que con el santo fin de no matar, discutiéndolo previamente, aunque no lo dice, el candidato imaginario que el buen humor de *La Política*, bau-

tizara ya muy oportunamente con el nombre de Juan Lanas.

Ahora bien, caro colega; la pintura es exacta. Desde la revolución acá, Gobierno, mayoría y prensa monárquica, no han hecho más que incurrir en una serie interminable de errores, siendo cierto que los intereses y la honra nacional han quedado á consecuencia de eso mismo, tirados por los suelos.

Y siendo, pues, todo junto una verdad innegable, ¿por qué ha incurrido el colega en tan grave error á sabiendas, patrocinando decididamente las cosas y personas que hoy anatematiza?

Pero lo raro del caso consiste en que, aun después de tanto fracaso, *El Imparcial* persiste en el mismo tema: ¿acaso no es penable la reincidencia? ¿No sabe que por ese camino no puede lograrse una solución, no puede irse á ninguna parte? ¿Y no sabe, sobre todo, que el cuarto, ó quinto, ó sexto candidato que ahora se pregona no existe más que en la calenturienta imaginación de unos pocos que tienen el privilegio de resistirse á la realidad de los hechos?

Y cuéntase que no lo decimos nosotros, no; lo afirman sus amigos, lo afirma *El Certamen*, como él, periódico democrata-monárquico, en las siguientes líneas:

«La cuestión de monarca, resucitada hoy, es un ardid político, pues no creemos tan desprovistos de sentido común á las Cortes y al ministerio, que desconozcan que en el estado en que se encuentra la nación no es posible puede aceptar la corona más que un perdido ambicioso, que á él solo puede aprovechar, pero que de ninguna manera le conviene al país.»

Si; tiene razón que le sobra *El Certamen*. La cuestión de monarca, hoy como ayer y como siempre, lo repetimos, ha sido un ardid político: es una maniobra que ejecutan los que á toda costa quieren ganar tiempo para dar más adelante, si es posible, que no lo prejuzgamos, hasta el célebre salto mortal.

Creemos que esto es únicamente de sentido común.

Desconocerlo, pues, como hace *El Imparcial*, es quedarse relegado en política; es igualmente, y no se ofenda el colega, adquirir patente de impericia, por no decir fama de periódico poco formal y nada serio.

Se nos ha dicho, y así nos atreveríamos á afirmar, la certeza de la noticia que el ministro de Fomento ha entregado á determinada sociedad una gruesa suma, á cuenta de la subvención que hace poco decretaron las Cortes para la construcción de cierta obra muy importante, pero que la empresa no agita, sin embargo de haber contraído el compromiso formal de hacerla, según está mandado en la ley de concesión.

Se añade que el anticipo es contra ley, contra derecho, y solo como un favor especial que puede considerarse de amigo.

Nosotros no queremos entrar, por ahora, en más pormenores; pero esto no será obstáculo para que digamos que, ó la empresa ha sorprendido al ministro, ó ha abusado de la amistad, cuando al día siguiente de la entrega de los valores, sabemos fueron en gran parte empeñados, para aplicarlos sin duda á otros fines completamente extraños á la obra de que se trata.

En *Las Provincias*, diario de Valencia, hemos tenido hoy la satisfacción de leer el elocuente discurso que, con objeto de despedirse de sus electores, ha pronunciado nuestro querido amigo el electo diputado Sr. Cervera, en la reunión que el partido republicano de aquella ciudad ha celebrado el día 1.º del corriente mes.

Digno de consideración y estudio es, por muchos conceptos, el discurso del Sr. Cervera, y grande la importancia que merece á amigos y adversarios. Él es la más convincente prueba de la injusticia con que ha sido tratado el partido republicano de Valencia, al suponerle acariciaba en su seno las teorías socialistas y disolventes con que nuestros enemigos retratan en general á los hombres de nuestra comunión política, temerosos de que *la luz se haga* y la nación se convenza de que la solución más lógica y posible que puede darse á los problemas que hoy la agitan y conmueven es la de la república, planteada y defendida por todos los elementos verdaderamente liberales.

El pueblo de Valencia, acogiendo con estrepitosos aplausos las palabras con que nuestro amigo le manifestaba la conducta que se proponía seguir en las Cortes, ha dado á conocer al país que, lejos de hallarse animado del espíritu anárquico que le atribuyen, está compuesto en su totalidad de hombres de orden y gobierno, que ansían el triunfo de su ideal político por medio de la persuasión, trabajando dentro de la legalidad existente para atraerse las simpatías de las clases conservadoras, temerosas hoy de que nuestro partido, al hallarse constituido en poder, no les guardase el respeto y consideración que tienen derecho á reclamar de todo Gobierno, cualquiera que sea la teoría política que defiendan.

Si ganamos nuestros correligionarios todos la conducta de sus hermanos de Valencia, y el triunfo de la república es tan cierto como seguro el apoyo que para contenerla le prestarían cuantos se interesan por el bienestar de la patria.

Lean ahora nuestros suscritores los párrafos que trascribimos á continuación, con los cuales termina su discurso el Sr. Cervera, y se persuadirán de que no sin fundamento lo hemos considerado de suma importancia para el partido:

«Yo, señores, creo que nuestro partido, por hallarse en uno de sus períodos más críticos, debe trabajar para conseguir su ideal, pero sin impacientarse, porque

dir de los capellanes, que podían ser reemplazados con los eclesiásticos de los pueblos donde residan las tropas. Pero éstas se verían privadas de tener quien les dijera misa y les facilitara los auxilios espirituales cuando estuvieran en campaña, y los soldados no se hallarían bien sin poder cumplir con las prácticas religiosas.

Como el Sr. Bañón no se ha ocupado de cifras, tampoco lo hago yo; tanto menos, cuanto que es más que probable que vuelva á tomar parte en este debate.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

Tampoco he pedido yo que se supriman los capellanes, habiendo manifestado solo que en este capítulo se incluían algunos servicios susceptibles de reformas.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

El Sr. BAÑÓN: Como mi propósito no ha sido oponerme al presupuesto, por eso no he entrado en la cuestión de números.

fender sus costas, que comprende ahora que con la marina blindada pueden ser invadidas fácilmente.

Yo estoy conforme en que se gasta poco en Gobernación, Justicia y Pomento; pero ¿cómo de pedir por esto que se rebajen también los gastos militares, ya extremadamente reducidos? No; este argumento va si acaso á pedir mayores gastos, no reducciones; porque si se compara la cifra de lo que se gasta en Guerra con la del presupuesto general, se verá que nosotros gastamos menos que todas las naciones de Europa, excepción hecha de la república de Suiza.

Respecto á organización, yo no tengo que decir nada después de lo que ha dicho el Sr. Ministro de la Guerra: yo comprendo que haya necesidad de reformar nuestra división militar; pero esto no nos dará economías: acaso traiga mayores gastos.

En cuanto á los oficiales generales, han nacido de nuestras guerras exteriores y civiles, y en el estado de perturbación que tenemos es muy difícil que se aminoren. El general O'Donnell, cuyo Gobierno tuvo un período de tranquilidad bastante largo, ya estableció una ley de ascensos que aminoró mucho esa clase. El actual Sr. Ministro de la Guerra cree que piensa hacer lo mismo; pero para esto es necesario que haya una tranquilidad en el país que lo permita.

Creo que esto basta para contestar al Sr. Abarzuza; y reservándome descender á más detalles cuando se trate de los artículos, me siento.

El Sr. ABARZUZA: Yo no he pedido la supresión del presupuesto de Guerra, sino una gran reducción en él, siguiendo el ejemplo de otras naciones.

Habla S. S. de nuestros trastornos interiores; yo los reconozco y los deploro; pero si de ellos tenemos alguna culpa nosotros, no tienen poca los señores monárquicos por empeñarse en conservar indefinidamente la interinidad en que hoy estamos.

Suspendida la discusión, se leyeron y anunció que se imprimirían los dictámenes de las respectivas comisiones sobre fijación de fuerzas navales y organización municipal y provincial.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: peticiones, interpellaciones, y los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las doce y media.

GACETILLAS.

Lo que corre.

La revista política que se prepara en el teatro de Jovellanos, lleva el título de *El gallo en el cielo*.

Descansamos que la empresa no lo ponga á consecuencia de algún *moreno* mal humorado.

En la dirección general de Rentas, se estudia con actividad un proyecto de reforma en la elaboración de los cigarros peninsulares.

Lo que traducido al lenguaje vulgar significa: Se estudia un nuevo método de envenenamiento, al alcance de todos los fumadores.

El violonista se llama un arreglo de los Sres. Pina Domínguez y Jaques, estrenando en Jovellanos.

Mi enhorabuena cordial les doy por el buen éxito que ha logrado su trabajo, pero aconsejo á esos dos pollos que hagan algo original. ¡Vamos, chicos! Demos ejemplo á los viejos.

—Cómprame un pollo, pollo. —Máscara, tú te olvidas de Adriana.

—Máscara, quieres concederme esta polka? —Paga Vd. algo? —Ni siquiera la capitación.

La mamá.—No bailes con ese pollo, y siéntate junto á D. Dimas.

La hija.—Pero mamá, si tiene el bigote tan retorcido, y luego Luis baila al pelo.

La mamá.—Un bicho negro y saber bailar, no dan la felicidad.

El Pensamiento Español llama razonadísimo á la exposición del señor obispo de Osmá contra la *mancebía*. (Lease, matrimonio civil).

¿Conque tan entendido en *mancebía* (tal palabra emplea) es el señor obispo? ¡Me alegro, hombre, qué diantre!

Epigramas.

Recomende un novio á Irene Diciéndola con cariño: —Tiene co. as muy de niño.... —Entonces no me conviene.

Anteanoche me pidió Café con tostada, Estrella; El café, lo tomé ella; La tostada la di yo.

C. FRIAS SALAZAR.

Epitafio de un francés. Aquí yace un francés... ¡Sobervio chico que sueña con coñir... una coronal! ¡Farsante especial! ¡Gubacho pical! ¡Escuchad lo que se de su persona! Quiso ser diputado... ¡salíó micol! Quiso ser Magstad y... ¡salíó mona! Mas lo peor del caso... ¡majadero! es que arrojó á torrentes el dinero.

A. G. DE MOLINA.

Anteanoche hubo en los salones de Capellanes el baile anunciado á beneficio del Sr. Arche, director de la orquesta de dichos salones.

Muy animado y alegre estuvo el baile; en cuanto á la orquesta y los que, bajo la dirección del beneficiado ejecutaron las piezas musicales, estuvieron á la altura de la justa reputación que tienen adquirida. Y ya que de bailes hablamos, suplicamos á los que no hayan estado en los que se dan en el teatro de Calderón, no dejen de asistir á los que faltan, en la inteligencia que encontrarán muchachas heciceras, buen servicio y bromas de buen género. En fin, aquello es la *mar de diversion*.

Teatro. Cada noche se escucha con más gusto el juguete cómico que, con el título de *La mamá de mi mujer*, se puso en escena hace pocos días, en el teatro de la calle de la Magdalena. Sin otra pretensión que la de excitar la hilaridad del público, el autor ha logrado completamente su objeto, pues desde las primeras escenas, hasta la terminación de la obra, no cesa el espectador de celebrar los abundantes chistes de que está salpicada.

La ejecución nada deja que desear por parte de los señores Vallés y la Sra. Gonzalez, que en sus respectivos caracteres, hacen gala de sus muchas facultades en el género cómico. Los demás actores que toman parte en la comedia, contribuyen eficazmente, á su buen éxito.

Digna de elogio es la empresa de este teatro, por la actividad que, en presentar trabajos nuevos, viene dando pruebas de algún tiempo á esta parte. Sabemos que, á más de algunas obras originales, prepara para muy en breve una comedia de magia, no representada há muchos años, y cuyos ensayos han dado ya principio.

Adelante, y no cejar en ese camino, único para alcanzar á la vez honra y provecho.

En el teatro Español se anuncia como novedad *Luis XI*; y á propósito de este teatro, es cierto como se asegura que se ha retirado por dificultades en el reparto, una obra de D. Joaquín Estebanez?

Mucho nos complaciera ver desmentido este rumor, tanto por el empresario, cuanto por los abonados, que desean, y con razón, ver algo nuevo y bueno.

Lope de Rueda anuncia *La Carrañola*. *El Universal* dedica un suelto en su número de ayer aconsejando indirectamente, después de dos advertencias, nuestro juicio inoportuno, que la empresa no lleve á la escena la tal comedia. Respetamos las apreciaciones de nuestro ilustrado colega, pero no respetamos menos las de la Sociedad de actores, y por lo mismo nos abstendremos de prejuzgar el juicio del público, y aun más de prepararlo desfavorablemente.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL.

PROSPECTO.

Cuanto más nos alejamos de la revolución de Setiembre, más y más nos aproximamos á la situación que con sus vicios y desordenada con-

ducta la produjo. Fenómeno raro é incomprensible, si no conociéramos á fondo la pequeñez y el cobarde egoísmo que dirigen las acciones de ciertos hombres, cuyo único y exclusivo pensamiento es la satisfacción de una vanidad pueril, ridícula y miserable, y el logro de elevados é innecesarios puestos.

La inmundicia y los despilfarros de los gobiernos reaccionarios; la falta de respeto á la libertad individual; la violación escandalosa del domicilio, y el aumento inmotivado y periódico de las cargas públicas, fueron acumulando los varios materiales é inflamables combustibles que hace diez y seis meses produjeron la gran explosión de Setiembre y la caída de una dinastía secular y poderosa. ¡Leción tremenda que no debían olvidar los encargados de dirigir los destinos de los pueblos!

El movimiento de Setiembre, expresión genuina de todas las quejas exhaladas durante 25 años en la tribuna, en la prensa y en el campo de batalla contra la tiranía y la injusticia de los opresores de la Patria; de todas las reformas que en vano había reclamado la Nación durante tan largo período de tiempo, llenó de entusiasmo á todos los corazones, porque veían en él la redención de la pasada esclavitud y el fundamento de nuevas é inagotables fuentes de prosperidad y riqueza, á despecho de algunos solapados iniciadores. ¡Cruel desengaño! Si es innegable que el país entró en posesión de los derechos que hasta entonces se le habían negado, no es menos cierto que, bajo pretextos más ó menos frívolos, se han infringido las leyes, derramando sangre inocente y pisoteando los mismos derechos consignados en el Código fundamental. Como en tiempo de Gonzalez Brabo, viven hoy los pueblos pequeños bajo la férula del caciquismo y de la más anárquica y odiosa tiranía.

Esta servil imitación del poder caído en Setiembre, no podía menos de producir el descrédito de los que, faltando á sus promesas y juramentos, elevaban á sistema de gobierno los mismos vicios y perniciosas corruptelas que habían combatido y anatematizado con más ó menos sinceridad. Lo que era malo y odioso bajo la dirección de los prohombres del partido moderado, no podía ser bueno y digno de aplauso en los que subieron al pináculo de la fortuna, no por sus extraordinarias prendas y grandes merecimientos, sino por haber ostentado algunos el título de liberales y haber sufrido otros las persecuciones de los poderes reaccionarios.

Aunque los derechos políticos consignados en el Código fundamental se hubiesen respetado religiosamente, la revolución de Setiembre no solo quedaría incompleta, sino que claudicaria, dejándose sin resolver la capital cuestión de Hacienda, de que depende la existencia de los pueblos.

Sabido es de todos que hoy como ayer, vivimos al azar, sin plan ni sistema científico; amenazados constantemente de una deshonrosa bancarota y de una ruina positiva. Los hombres que desde el primer día de la revolución se han encontrado sin saber cómo al frente de este importante departamento, han dado reiteradas pruebas de incapacidad y de ignorancia. Esperar de ellos nuestra salvación, sería una verdadera demencia. Toda la ciencia del economista *soi dissant*. D. Laureano Figuerola no ha servido más que para ahondar las llagas de nuestro crédito, arruinando al país con enormes empréstitos, y con el alza inconsiderada de los tributos públicos. Cuando la agricultura, la industria y el comercio languidecen y apenas dan señales de vida, el más pequeño aumento en las cargas públicas es una verdadera calamidad que lleva tras sí la miseria de las clases productoras.

Defraudadas las esperanzas que se propusieron infundir los hombres que empujaron como por derecho de conquista el timón del Estado después de la batalla de Alcolea, la situación por ellos creada solo puede tener el apoyo de una insignificante minoría, interesada en sostener los altos puestos de la administración pública, y la influencia que naturalmente emana de su posición al lado del Gobierno.

Con tan débil apoyo y marchando por el funesto sendero hasta aquí seguido, nada digno ni estable puede fundarse que merezca la aceptación y los aplausos de la Nación española.

Por todas estas causas, y no pudiendo ser en diferentes á las desgracias de nuestra Patria, ni guardar un silencio pusilánime sobre los abusos que á la sombra del árbol de los derechos se cometen y multiplican por los desatendidos depositarios de la autoridad pública, hemos resuelto levantar nuestra voz: humilde pero patriótica, en defensa de los intereses populares y de los eternos principios que con tanta imprudencia se desnaturalizan y conculcan.

Al presentarnos en la escena pública, no nos mueve ningún estímulo malévolo, ni nos impulsan resentimientos ni venganzas.

Defensores de todas las libertades, patrimonio natural y necesario de la vida humana, juzgaremos á los hombres y á las cosas con la severidad del escritor imparcial y justo que solo aspira á merecer el favor de la opinión.

Sin negar importancia á las cuestiones políticas, de las que nos ocuparemos frecuentemente, miraremos con particular predilección las económicas, de cuya solución pende que tomen verdadero arraigo en nuestro país los principios liberales.

Enemigos de todo privilegio, aspiramos lógicamente al establecimiento de la forma de gobierno más perfecta, y esta es, á no dudarlo, en concepto nuestro, la republicana. Partidarios, sin embargo, de la soberanía nacional, respetaremos y acataremos sus decisiones, aunque sean contrarias á nuestras creencias, siempre que no se trate de bastardearlas por el terror, la violencia ó la corrupción.

Escusamos decir que en la discusión seremos

templados, porque no creemos que la verdad se infiltre jamás por medio de la diatriba y de los insultos. Pero no esperen de nosotros disimulo ni contemplación los proteos y juglares políticos que se han propuesto hacer de nuestra patria su patrimonio exclusivo, cegando las fuentes de la riqueza y de la prosperidad.

Justicia para todos, este es nuestro lema; porque sin la justicia, de donde proceden los derechos y los deberes, no puede esperarse más que el despotismo de oligarquías mercantiles ó la tiranía de un soldado aventurero.

Madrid 13 de Enero de 1870.

El Sufragio Universal, además de las cuestiones políticas y económicas, de que se ocupará preferentemente en fondos y sueltos, contendrá una extensa y diaria revista extranjera, en la que procuraremos resumir lo más importante que ocurra en todas las naciones. Contando con buenos corresponsales en Lisboa, París, Londres, Viena, Berlin, Munich, San Petersburgo, Turin, Florencia, Milan, Nápoles, Constantinopla, Cairo, Nueva-York, Habana, Puerto-Rico y otras poblaciones de América y China, inoportuno sería decir que esta parte de nuestro diario ofrecerá un interés poco común en la prensa política. Nuestros lectores comprenderán que, antes de lanzarnos á la vida pública, hemos procurado proporcionarnos todos los medios de hacer útil é instructivo nuestro periódico, aunque á costa de considerables desembolsos.

A las noticias de provincias, consideradas hasta aquí por la mayor parte de los periódicos con poco interés y desvío, les daremos la importancia que naturalmente se merecen, dedicando una revista semanal, que reasuma todos aquellos que ofrezcan verdadero interés. Así podrá el lector, con poco trabajo, tener una idea del movimiento político y económico de toda España. Esto no excluye el que diariamente aparezcan en las columnas de *El Sufragio Universal* las que por su marcado interés reclamen su publicación inmediata.

La situación poco lisonjera en que se encuentran nuestras posesiones ultramarinas, y especialmente Filipinas y Cuba, nos obligará á denunciar cuantos abusos sirven en ellas de constante rémora á su preponderancia y grandeza.

Si Cuba ha gozado una época de prosperidad envidiable que la dió el renombre de *Perla de las antillas*, no ha sucedido otro tanto á Filipinas. Separado este archipiélago de la madre patria por una enorme distancia, poco ha llamado la atención del Gobierno de Madrid, cuando se halla sujeto al régimen despótico de sus gobernadores, y á la política inquisitorial de una teocracia ignorante. Las grandes riquezas que encierran aquellas preciosas islas de Asia, no han sido explotadas hasta hoy; y á nuestro abandono y criminal inercia es debido el que aquellas provincias no ocupen el primer lugar entre todas las colonias asiáticas.

Al comparar la creciente prosperidad de Batavia, colonia holandesa, con nuestras Filipinas, no podemos menos de llenarnos de tristeza y vergüenza. Mientras aquella alimenta un comercio marítimo de suma importancia y ve sus puertos cubiertos de grandes escuadras mercantes nacionales y extranjeras, apenas se halla frecuentada Manila de algunos buques españoles, y no muchos de otras naciones; no es más rica Batavia que Filipinas en producciones naturales. Sus ventajas las debe al goce de leyes liberales que facilitan las transacciones y atraen al extranjero; nuestro archipiélago gime en la esclavitud y vive en el más repugnante atraso. Conocedores de los males que sufren nuestros hermanos de Asia, los pondremos en conocimiento de quien puede y debe remediarlos, indicando los medios que en nuestro concepto los harían cesar.

La riqueza de Cuba no se halla asentada sobre las leyes naturales de la producción, y no será de extrañar que el día que desaparezca la esclavitud, suceso que vendrá más ó menos pronto, sobrevenga un cataclismo que introduzca la perturbación en todos los intereses, y ocasione enormes pérdidas á todas las clases de la sociedad. Procuraremos, pues, tratar esta grave é importantísima cuestión, proponiendo los medios que deben sustituir sin violencia el trabajo libre á la esclavitud, sin que sufran en sus intereses los que los han adquirido, amparados y protegidos por la ley.

La agricultura, la industria y el comercio, fuentes de la riqueza pública y privada, serán tratados con particular atención, como igualmente todas las empresas que tengan por objeto su fomento y prosperidad.

Los Bancos agrícolas, en particular, merecerán de nosotros una especial atención, pues siendo España esencialmente agrícola, para llegar á ocupar el lugar que la corresponde entre las demás naciones civilizadas, es preciso sacarla de la odiosa esclavitud de la usura, de que hoy es presa; y esto solo puede conseguirse por medio de Bancos que la faciliten á módico interés y á largos plazos los recursos que la saquen de sus actuales compromisos y la pongan en disposición de cimentar un progreso sólido y permanente. Protegeremos, pues, á las empresas que se propongan este laudable y patriótico pensamiento, así como censuraremos á los que aparentando favorecer el bien público solo están dirigidos por ruines y egoístas intereses.

Los negocios mercantiles serán tratados con especial cuidado, á fin de que la parte comercial que nos favorezca conozca el movimiento y transacciones de los principales mercados de Europa y América, por medio de una revista justificada de precios.

Defensores de la integridad de nuestra querida Patria, seremos sus más firmes campeones contra todo pensamiento de cesión ó desmembración de parte del territorio, y abogaremos porque todas las provincias que formen su unidad gocen de iguales fueros y privilegios.

También amenizarán las columnas de *El Sufragio Universal* novelas originales y traducidas en forma que puedan ser encañonadas. La sección de variedades contendrá artículos científicos y literarios, y descripciones pintorescas de los países más remotos del globo.

Siendo completamente desconocida en nuestro país la civilización del Imperio chino, publicaremos en una serie de artículos el estado de su legislación y un cuadro completo de sus extrañas y raras costumbres. Seguros estamos que nuestros abonados nos agradecerán este curioso é interesante trabajo.

Destinaremos una sección á analizar las obras dramáticas y líricas que se presenten en nuestro teatro, haciendo semanalmente por medio de una

extensa revista un juicio crítico é imparcial de su mérito y del de los artistas que las ejecuten.

El Sufragio Universal contendrá las secciones siguientes:

Crónica parlamentaria.
Sección política.
Provincias.
Extracto y reproducción de lo más importante que publiquen los periódicos de Madrid.
Noticias generales.
Parte oficial, en la que se insertarán íntegras todas las disposiciones oficiales.

Extranjero.
Ultramar.
Variedades.
Última hora.
Gacetas.
Folletín.
Bolsa.

Mercados.
Cambios.
Anuncios teatrales.
Santo y culto.
Anuncios.

El Sufragio Universal hará dos ediciones, una para Madrid y otra para provincias. En esta se adelantará á los suscriptores de provincias un extracto de la *Gaceta* y de la sesión de Cortes; las noticias más importantes que contengan los periódicos del día, y las que con algún fundamento corran por Madrid.

Este diario, por su tamaño, clase de papel y lectura que contiene, es el más barato que se publica en Madrid; lo que demuestra claramente que el interés primordial que nos ha movido al fundar esta empresa, es más bien político que industrial.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.—Santa Agueda, virgen y mártir, y los Santos mártires del Japon.

DEL 1708.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Francisco.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Peligros, en el Sacramento, ó la de las Nieves, en Santo Tomás.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Precios de artículos al por mayor y menor.
Carne de vaca, de 4500 á 4800 escudos arroba, y de 0153 á 0176 escudos libra.
Idem de certero, de 0153 á 0176 escudos arroba.
Idem de ternera, de 0400 á 0500 escudos arroba.
Idem de cordero, de 8300 á 8400 escudos arroba, y de 0200 á 0304 escudos libra.
Idem fresco, de 0312 á 0330 escudos arroba.
Jamón, de 0500 á 0600 escudos arroba.
Vino, de 1600 á 2800 escudos arroba, y de 0048 á 0118 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0130 á 0153 escudos.
Arroz, de 2400 á 2800 escudos arroba, y de 0118 á 0130 escudos libra.

Precio de granos en el mercado de ayer.
Cebada, de 1950 á 2 escudos fanegas.
Trigo vendido, 1102 fanegas.
Precio medio, 4484 escudos.

NOTA.—RESES DEGRUADAS AYER.
144 vacas, que hacen 64.292 libras de peso.
433 certeros, que hacen 11.240 idem.
158 corderos, que hacen 35.277 idem.
43 terneros.—119 cabritos.—100 corderos lechales.
Lo que se anuncia al público para su inteligencia.
Madrid 4 de Febrero de 1870.—El alcalde primero, Manuel María José de Galdo.

OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 4 de Febrero de 1870.

HORAS.	ALTURA del barómetro reducida á 0.° y en milímetros.	TEMPERATURA y humedad del aire.		DIRECCION y clase del viento.	ESTADO del cielo.
		termómetro seco.	termómetro hum.		
6 m.	701,00	0.4	10.5	E....	Calma. Cubierto
9 id.	702,12	0.1	0.7	E....	Brisa... Id. nev.
12 id.	702,03	3.5	1.8	E....	Idem.... Nubes.
3 tard.	701,22	6.2	2.6	E....	Calma. Idem.
6 id.	702,23	2.4	0.2	E....	Brisa... Idem.
9 noct.	703,23	0.4	0.6	E....	Idem.... Casides.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 4 de Febrero de 1870.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-40 y 23-45 pequeños; á plazo 24-10 fin cor. fir.; 25-50 fin pro. fir.

Deuda del personal, publicado, 00-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, según serie, idem, 91-40.

Bonos del Tesoro, de 2 2000 rs., 6 por 100 interés anual, idem, 62-40, 15-05 y 10; no publicado, 62-20 id.; á plazo, 62-40 fin cor.; 62-70 fin pro. vol.; 64-00, prima de 1 por 100, fin pro. vol.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2 000 rs., publicado, 46-50.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2 000 reales, idem, 43-20.

Idem de Alar á Santander, id., 41-00.
Acciones del Banco de España, sin dividendo, no publicado, 132-00 d.

CAMBIOS.
Londres á 90 días fecha, 49-75 p.
París á